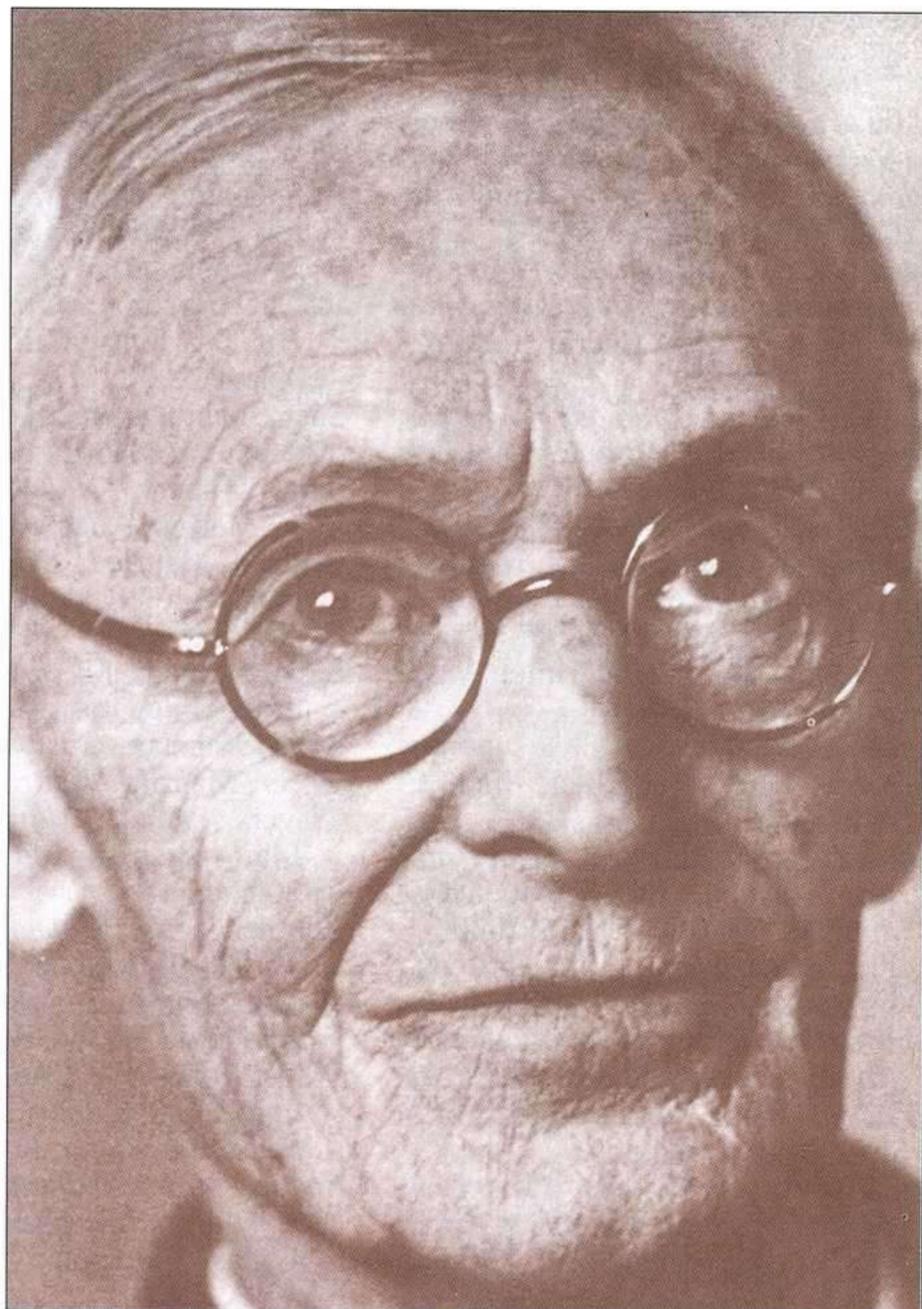


LOS CLÁSICOS

Hermann Hesse: el jardinero del alma

Francesc Miralles Contijoch*

El pasado 2 de julio se cumplió el 125 aniversario del nacimiento de Hermann Hesse. El Nobel de Literatura de 1946 es el autor en lengua alemana más leído del siglo XX y ha sido traducido a casi sesenta lenguas, alcanzando unas ventas globales de más de 100 millones de ejemplares. Hesse, carismático e inclasificable, es considerado por muchos el padre de la literatura iniciática contemporánea. En este sentido, la intención del autor de Siddhartha y Demian fue siempre «acompañar» al lector en la senda del autodescubrimiento.



Uno de los últimos retratos de Hesse.

20

CLIJ155

Hace ya un siglo que las obras de Hermann Hesse inspiran a los jóvenes lectores de todo el mundo. Abanderado del orientalismo, punto de referencia de hippies y contestatarios de toda clase, la importancia de este autor en la LIJ europea es equiparable, salvando las distancias, a la de Roald Dahl en el ámbito anglosajón o a la de J. D. Salinger en Estados Unidos, aunque a diferencia de este último, la obra del «ermitaño de Montagnola» es considerablemente amplia y variada.

Tanto en Alemania como en Suiza, su patria adoptiva, el «Año Hesse» se ha festejado con numerosos actos conmemorativos, exposiciones y simposios. En Calw, población natal del escritor, se ha celebrado un festival con más de doscientos actos culturales.

Definido por Colin Wilson, escritor y articulista británico, como el «outsider romántico por excelencia», su obra ha conocido desde la década de los 60 constantes reediciones. En español, sólo del *Siddhartha* se han vendido más de 350.000 ejemplares, sin contar las ediciones de la desaparecida Bruguera.

Crónica de una búsqueda

La adolescencia del autor estuvo marcada por el inconformismo y la lucha por la propia identidad. En constante rebelión contra su familia —misioneros pietistas que habían servido en la India—, las peripecias vitales del joven Hermann le llevaron al borde del abismo: internado varias veces en un manicomio, en dos ocasiones intentó suicidarse con un revólver.

Sólo cuando logró emanciparse como aprendiz de librero encontró la calma necesaria para leer y sentar las bases de su obra literaria. Tras un tímido comienzo —de su primera obra, una antología poética, sólo se vendieron 54 ejemplares en dos años—, el escritor obtuvo con la novela *Peter Camenzid* el favor del público joven y pudo dedicarse exclusivamente a la escritura.

A partir de aquí, la trayectoria literaria de Hesse se vio sazonada por el éxito. Si *Demian* le consagró en Alemania, con *Siddhartha* —concebido años después de un largo viaje a Oriente— su nombre



Hermann Hesse a la edad de 4 años.



Edición original de la novela, antes de que se conociera la autoría de Hermann Hesse.

cruzaría fronteras hasta convertirse en autor de culto a escala mundial.

Tras psicoanalizarse sin demasiado éxito con C. G. Jung, el autor experimentó a los 50 años una honda crisis que desembocaría en una segunda juventud bañada en alcohol, noches en blanco y sexo ocasional. Fruto de esta etapa de desasosiego sería *El lobo estepario*, que, contra el pronóstico de su editor, que le desaconsejaba su publicación, se convirtió rápidamente en un éxito sin precedentes.

Antes de su tercer y definitivo matrimonio, Hesse había fijado su residencia en la localidad suiza de Montagnola, donde viviría hasta el final de sus días tratando de escapar de sus admiradores —en su mayoría menores de 25 años— que le abrumaban con miles de cartas. La correspondencia se convirtió, contra su voluntad, en la principal ocupación de sus últimos veinte años de vida. En total, llegó a recibir —y responder— más de 30.000 cartas, muestra de su compromiso moral con los jóvenes.

La literatura como iniciación

Hermann Hesse está considerado por muchos el padre de la literatura iniciática contemporánea, ya que su narrativa aborda el tema de la iniciación desde múltiples perspectivas: intelectual, religiosa, artística, erótica... La mayoría de sus novelas se centran en el momento irrepetible de la existencia en el que la persona joven atraviesa, para no volver, el umbral que le separa de la madurez.

La literatura de Hesse tiene sus raíces en una tradición muy cultivada en las letras alemanas: la llamada «novela de formación». Pero, pese a su espíritu moralista, la intención del escritor fue siempre «acompañar» al lector en la senda del autodescubrimiento; más que adoctrinar, ayudarlo a descubrir la verdad por sus propios medios. En este sentido, su prólogo de *Demian*, obra que firmaría inicialmente con seudónimo, es toda una declaración de principios:

«La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo, el intento de un camino, el esbozo de un sendero. Ningún hombre ha llegado a ser él mismo por

completo; sin embargo, cada cual aspira a llegar, los unos a ciegas, los otros con más luz, cada cual como puede. Todos llevan consigo, hasta el fin, los restos de su nacimiento, viscosidades y cáscaras de un mundo primario. Unos no llegan nunca a ser hombres; se quedan en rana, lagarto u hormiga. Otros son mitad hombres y mitad pez. Todos tenemos en común nuestros orígenes, nuestras madres; pero cada uno tiende a su propia meta, como un intento y una proyección desde las profundidades. Podemos entendernos los unos con los otros; pero interpretar es algo que sólo puede hacer cada uno consigo mismo.»

Gurú a su pesar

Se ha debatido mucho sobre la asombrosa capacidad de Hesse para atrapar, una generación tras otra, a los lectores jóvenes, la mayoría de los cuales, de adultos, raramente releen al autor.

Hermann Hesse ejerce de gran iniciador entre los adolescentes, y en su obra el «conócete a ti mismo» se complementa con el culto a la libertad y un atractivo discurso orientalizante, a medio camino entre el budismo y el taoísmo. Sin embargo, en vida rehusó expresamente el papel de «gurú» que le asignaban sus seguidores.

«No soy un guía. No quiero ni puedo serlo. Quizás a veces mis escritos hayan acompañado a los jóvenes un tramo del camino, hasta el punto en el que empieza el caos, es decir, allí donde, solos y sin la ayuda de las convenciones, se hallan confrontados con el enigma de la vida.»

En su monográfico de 1984 sobre el escritor, José María Carandell atribuye la extraordinaria repercusión de las novelas de Hesse entre los adolescentes «a su espíritu rebelde, a su olfato para lo nuevo y a la extraña coincidencia entre sus gustos y creencias y los gustos y creencias de las sucesivas generaciones de nuestro siglo».

Marisa Siguan —catedrática de Literatura Alemana en la Universidad de Barcelona— señala que esa coincidencia le aleja al mismo tiempo de los lectores adultos, con la excepción de *El juego de los abalorios*, única novela que a

su criterio «tiene una valencia más allá de los problemas existenciales de los adolescentes».

Sobre el interés que, un siglo después, sigue despertando su narrativa entre las generaciones jóvenes, el escritor y periodista J. Rafael Hernández Arias afirma que «en la obra de Hesse se lucha contra la uniformidad espiritual de la juventud, contra su “normalización” y contra el conformismo, eso ha creado mecanismos entre movimientos juveniles surgidos de una desorientación cul-

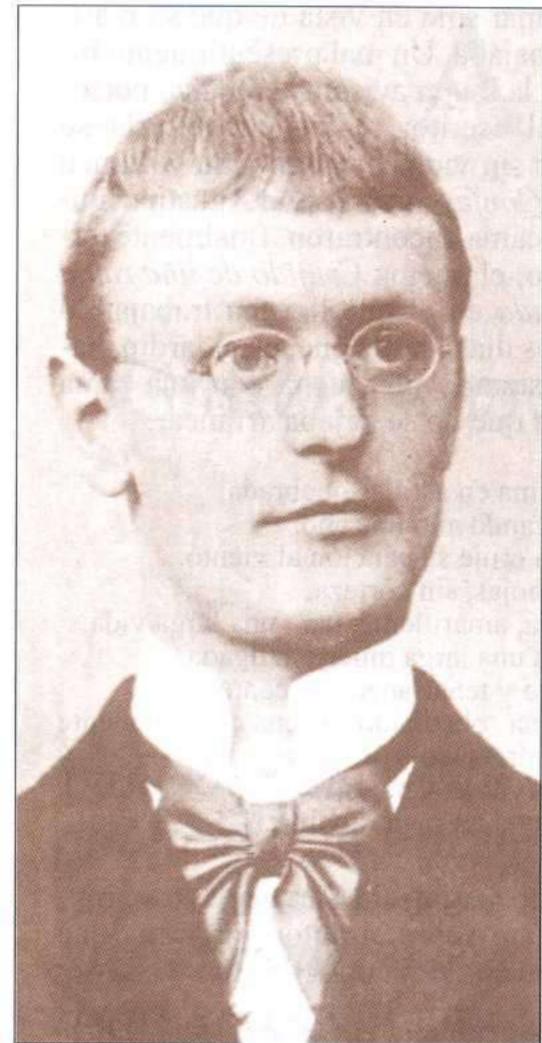
tural o de una crisis con algunos de los protagonistas de sus novelas».

Hesse en la palestra

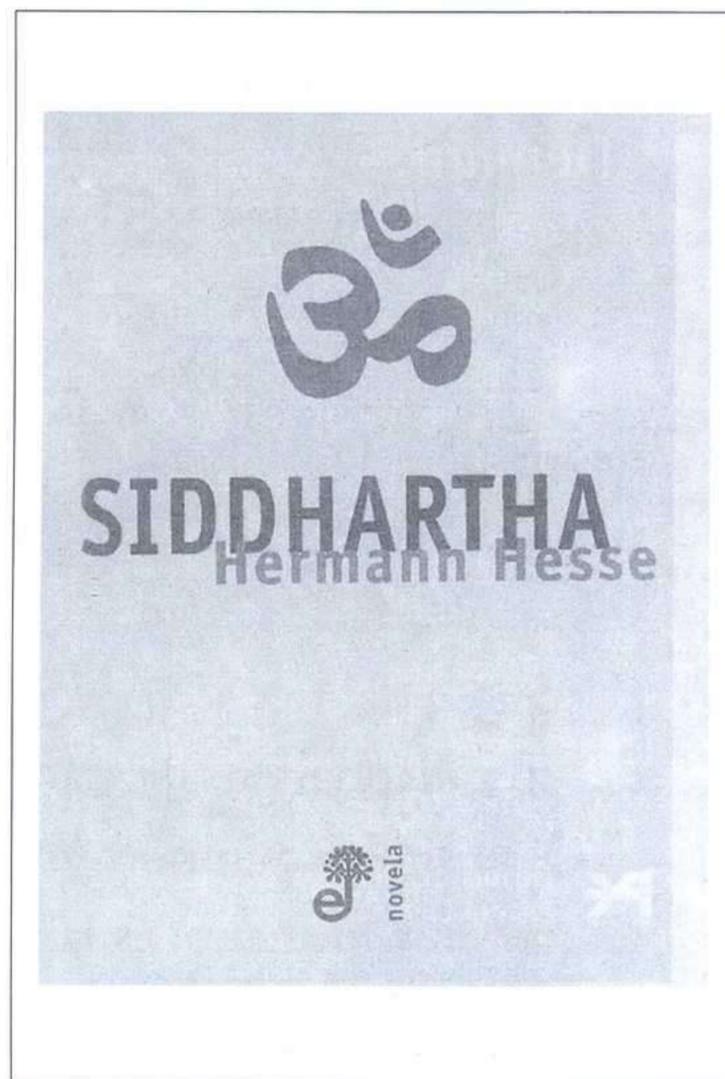
Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Hesse fue víctima del linchamiento moral de los intelectuales alemanes que habían vivido el exilio. Las acusaciones de inhibición durante el nazismo se agudizaron cuando el escritor, en un libro de reflexiones sobre el conflicto armado, se



Acuarela del autor fechada en 1924.



El autor cuando tenía 21 años.



opuso con rotundidad a la «culpa colectiva» del pueblo alemán postulada por Jung y Karl Jaspers.

Uno de sus más activos detractores, el austriaco Hans Halbe, se declaró dispuesto a cualquier cosa para que Hesse no volviera a ser publicado en Alemania. Para evitarlo, Thomas Mann tuvo que interceder a favor de su amigo ante el mismísimo Truman, presidente de los Estados Unidos durante la ocupación aliada.

Sin embargo, aunque no se implicara directamente en la política de su tiempo, Hesse había dejado bien claro desde la Primera Guerra Mundial —en la que se le había acusado precisamente por su actitud pacifista— su rechazo a la violencia y a la hipocresía de los que la promueven:

«Una guerra no cae del cielo; como cualquier otra empresa humana hay que prepararla, necesita de los cuidados y de la colaboración de muchos para llegar a

ser posible y real. Pero la desean, la preparan y la sugieren aquellos hombres y fuerzas a los que proporciona alguna ventaja. O bien les aporta beneficios en dinero contante y sonante, como la industria de armamento (y en cuanto hay guerra ¡qué cantidad de pequeñas industrias, antes inofensivas, se convierten en negocios de armamento, y con qué rapidez afluye a estos negocios el capital!), o bien les proporciona importancia, consideración y poder, como a los generales y comandantes sin trabajo.»

La concesión del Nobel de Literatura en 1946 cayó como un jarro de agua fría sobre sus enfurecidos críticos, que se vieron obligados a desterrar sus argumentos en contra del literato.

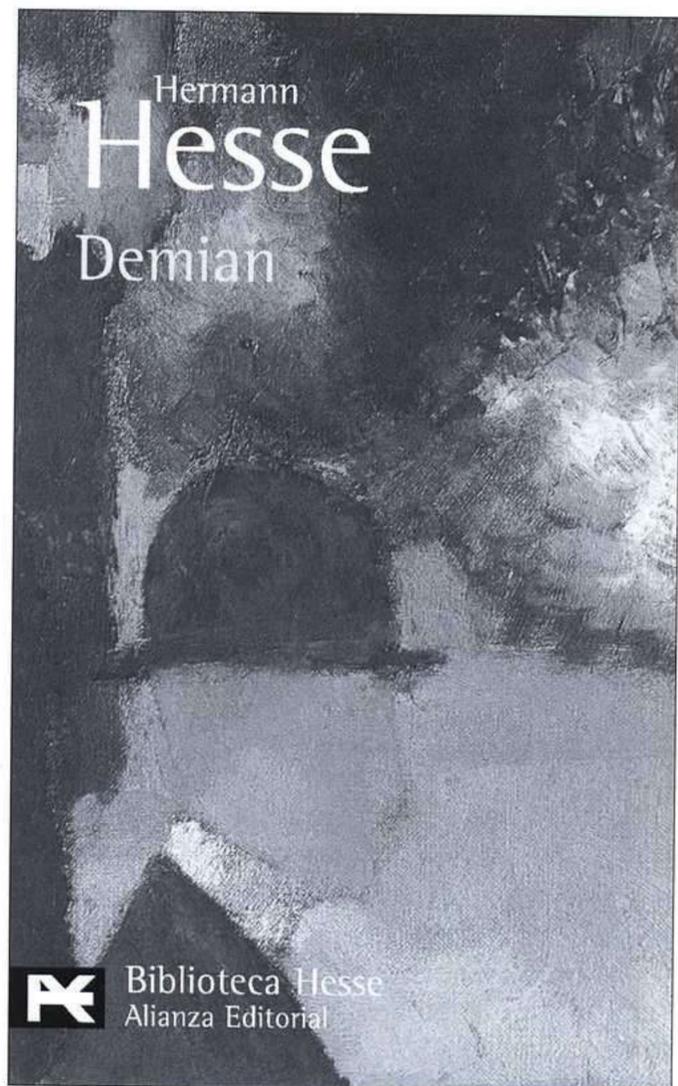
La exportación del mito

Admirado y alabado en vida por autores de la talla de Thomas Mann, Kafka, Brecht o Zweig, la celebridad de Her-

mann Hesse empezó a cruzar fronteras en la década de los 20 con *Demian*, novela que le convirtió en portavoz de la generación de jóvenes que sobrevivieron a la Gran Guerra.

Sin embargo, la primera traducción al castellano de «La historia de la juventud de Emilio Sinclair» —subtítulo que acompañaba la obra— no fue hasta 1930, coincidiendo con la de *El lobo estepario*, que le abriría las puertas del público latinoamericano. De hecho, quince años antes de que fuera descubierto en los Estados Unidos, sus novelas gozaban de gran popularidad en Latinoamérica, donde los jóvenes lectores le erigieron en profeta de una nueva sensibilidad.

El «desembarco» en los Estados Unidos de la narrativa de Hesse tuvo un inesperado promotor: Henry Miller. Tras descubrir *Siddhartha* en 1948, el escritor norteamericano se empeñó en que la novela se tradujera al inglés, cosa que lograría tres años más tarde. El autor de *Tropico de Cáncer* resumía así la pro-



funda impresión que le había causado la obra:

«Leí *Siddhartha* primero en alemán, tras haber estado como mínimo treinta años sin leer en esta lengua... Pero aunque *Siddhartha* se hubiera publicado sólo en turco, o en finlandés o en húngaro, yo la habría leído y comprendido igualmente, por mucho que no tenga la más remota idea de estas lenguas.»

La narrativa de Hesse recibiría en este país el espaldarazo definitivo en los años 60, cuando, auspiciado por Timothy Leary, profesor de Harvard conocido como «el apóstol de las drogas», *El lobo estepario* hizo furor entre los psicodélicos estadounidenses. Lejos de ser una moda pasajera, el éxito de ésta y otras novelas del autor se mantuvo en las siguientes décadas. Sólo en 1973, Hesse vendió en los Estados Unidos ocho millones de ejemplares.

En la actualidad, Hermann Hesse es también en Asia —aunque la recepción de su obra en Japón fue muy temprana— un icono de la cultura juvenil, guía espiritual de una generación en busca de nuevas visiones y experiencias.

La rama perenne

En 1953, el escritor fue víctima de una artritis degenerativa que lo iba inmovilizando progresivamente. Empezó a necesitar ayuda para leer y escribir, así como para responder la abultada correspondencia que no dejaba de llegar. A partir de este momento sólo escribiría ocasionalmente algunos poemas.

En 1961, una gripe agravó la enfermedad de manera irreversible. No obstante, Hesse se sentía tranquilo:

«No temo a la muerte. Experimento, por supuesto, la tristeza de la caducidad, la puedo sentir en cada flor que se marchita. Pero es una tristeza sin desesperación.»

La noche del 8 de agosto de 1962, dos meses después de cumplir los 85 años, Hesse escuchó las sonatas para piano de Mozart mientras su esposa leía para él. A la mañana siguiente, ella empezó a

desayunar sola en vista de que su marido no bajaba. Un mal presentimiento hizo que la mujer avisara al médico personal del escritor, quien encontraría su cuerpo sin vida abrazado a un volumen de las *Confesiones* de San Agustín. Junto a la cama encontraron, finalmente terminado, el poema *Crujido de una rama quebrada* en el que llevaba trabajando muchos días, desde que, en el jardín, había sostenido una lucha con una rama muerta que no se dejaba arrancar:

«Rama en astillas quebrada,
colgando año tras año,
seca cruje su canción al viento,
sin hojas, sin corteza,
raída, amarillenta, para una larga vida,
para una larga muerte fatigada.
Duro y tenaz suena su canto,
Suena obstinado, suena secretamente
amedrentado
Todavía un verano,
todavía un invierno más.»

Como bien decía Carandell en su monográfico sobre el autor, «la rama que aún aguanta es la obra de Hesse». ■

***Francesc Miralles** es escritor y licenciado en Filología Alemana.

Bibliografía comentada

Bajo las ruedas, Madrid: Alianza, 1994-98.

Demian, Madrid: Alianza, 1994-98.

Demian, Barcelona: Edhasa, 1993. (Edición en catalán).

El juego de los abalorios, Madrid: Alianza, 2001.

El lobo estepario, Madrid: Alianza, 1994-98.

El llop estepari, Barcelona: Edhasa, 1987.

Peter Camenzid, Barcelona: Plaza & Janés, 1990.

Siddhartha, Barcelona: Edhasa, 1993-97 y Enciclopèdia Catalana, 1994. (Ediciones en catalán).

Siddhartha, Barcelona: Plaza & Janés, 1990-99.

Sota la roda, Barcelona: Lumen, 1981.